

JUICIO SINTÉTICO

Frívolo por demás fué el tema á que, en esta sesión, pagaron tributo los ingenios, amoldándose á las caprichosas tonterías que el mal gusto pretendía poner á la moda, así en España como en América. Su Excelencia el Virrey estimaba en mucho la gimnasia poética.

¡Cuánta diferencia con la velada antecedente!



ACTA OCTAVA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL LUNES 18 DE NOVIEMBRE DE 1709

CONCURRENTES:

Su Excelencia:

El M. R. P. M. Fr. Agustín Sanz, del orden de los mínimos, confesor y consultor de su Excelencia, que desde esta noche empezó á concurrir á la Academia.

- El licenciado don Miguel Cascante — El doctor don Pedro José Bermúdez
El marqués de Brenes — El doctor don Pedro de Peralta
Don Juan Manuel de Rojas — Don Jerónimo de Monforte y Vera.

Empezó la Academia leyéndose las glosas que hicieron á la redondilla de don Miguel Cascante.

Después de la música mandó Su Excelencia que escribiesen, de repente, discurriendo lo que tejería Penélope en la labor de aquella tela que eligió para entretener las esperanzas de los amantes que la solicitaban por esposa, suponiendo haber muerto Ulises en la guerra, destejendo ella de noche lo que tejía de día, para dilatar el plazo que se había señalado cuándo acabase la tela: el metro quintillas ó romance.

Don Miguel Cascante glosó su redondilla:

Aunque ya me ves con canas
advierte que no son años;
nacieron de desengaños
de Vísperas Sicilianas.

Padre, miro por mi honor;  
 porque mis ojos traviosos  
 no influyen malos sucesos  
 al auge de tu esplendor.  
 No me mires con horror  
 ni con presunciones vanas  
 marchites flores tempranas,  
 y si en tu espejo me ves  
 diré, miras al revés,  
*aunque ya me ves con canas.*

Deja logre, sin azar  
 de tu condición tirana,  
 las flores que la mañana  
 pule con rayo solar.  
 Déjame de ellas gozar  
 y no con duros regaños  
 me estés prediciendo daños;  
 déjame vivir sin susto,  
 que los que cuenta el disgusto  
*advierte que no son años.*

#### Del marqués de Brenes.

Viendo Julia que el furor  
 de su padre la reñía,  
 porque ella á un fraile quería,  
 que es contrabando de amor:—  
 mis pocos años, señor,  
 templen, dice, tus tiranas  
 iras, que ilusiones vanas  
 tanto á tí te han pervertido  
 que te tienen persuadido,  
*aunque ya me ves con canas.*

Por qué riñes que á este padre  
 quiera? Que esa es mi razón,  
 pues es ésta una pasión  
 que la heredé de mi madre.  
 Con que es fuerza que me cuadre  
 que, si amor es todo engaños  
 sabré prevenir sus daños,  
 y si así las ansias mías  
 se alegran por cuatro días  
*advierte que no son años.*

No tu malicia oscurezca  
 de mi candor la hermosura,  
 porque será desventura  
 que mi aurora no amanezca.  
 Ni pretendas anochezca  
 á sombra de tus engaños  
 la que no te causa daños,  
 y aunque tengas más desvelos  
 no dirás que tus recelos  
*nacieron de desengaños.*

Déjame quieta vivir  
 sintiendo de amor la herida,  
 que no es críel ni homicida  
 porque es süave su herir,  
 Y bien te puedo decir,  
 no sin heridas villanas,  
 cómo fueron las tiranas  
 de los que sangre vertieron  
 donde los himnos oyeron  
*de Vísperas Sicilianas.*

No me trates de bobilla,  
 pues tanto llega á quererme  
 el fraile, que ofrece hacerme  
 patrona de su capilla.  
 Ni me tengas por sencilla  
 aunque tengo pocos años,  
 que aprendí casos extraños  
 en agenas experiencias,  
 cuyas sabias advertencias  
*nacieron de desengaños.*

Padre, parece que ignoras  
 que el fraile da plata y oro,  
 y que sus faltas de coro  
 en mí suplirá por horas.  
 En esto están mis mejoras,  
 que estas son verdades llanas;  
 y sé que si mis humanas  
 pasiones llega á lograr,  
 jamás segura he de estar  
*de Vísperas Sicilianas.*

#### De don Pedro Joseph Bermúdez:

Padre, ya tu ancianidad  
 mi juventud anochece,  
 pues más á prisa envejece  
 la tristeza que la edad.  
 Y si tu proligidad  
 mira, en mis luces tempranas,  
 listas de sombras ancianas,  
 y de acabarse el deseo  
 es tal, que en tu pasión creo  
*aunque ya me ves con canas.*

Tan atenta á mi honor soy  
 y á escusarle un contratiempo  
 que, sin algún pasatiempo,  
 el tiempo pasando estoy.  
 Nada va de ayer á hoy  
 en mi vida y tus regaños,  
 y en mi edad solo hay engaños  
 que, aunque el conjunto esté justo,  
 los que se pasan sin gusto  
*advierte que no son años.*

No ha debido á la experiencia  
 atenciones mi recato,  
 ni por la fuerza del trato  
 se hizo amable la advertencia.  
 Sin componer la prudencia  
 al espejo de los daños,  
 mis deseos hermitaños  
 pueblan mentales desiertos,  
 que no todos los aciertos  
*nacieron de desengaños.*

Todo en tu casa es quietud;  
 y en ella querer hallar  
 amor, es como cambiar  
 al hospital por salud.  
 Pero, afectando aptitud  
 para furias inhumanas,  
 aun las horas holgazanas  
 de la siesta huyes los gozos,  
 por amenazar destrozos  
*de Vísperas Sicilianas.*

#### De don Pedro de Peralta y Barnuevo:

Menga, en cuyo pelo ondea  
 el sol que en su rostro luce,  
 esto á su padre produce  
 que celso la vocea.—  
 Tal me tienes que, aunque sea  
 mi edad de las más tempranas,  
 mi eco un cisne á tus tiranas  
 iras me presumo atroz,  
 aunque ya me oyes sin voz,  
*aunque ya me ves con canas.*

Mi honor es aun de mi aliento  
 guarda que, en fiel atención,  
 anda con el corazón  
 de orden del sentimiento.  
 Mas, si no obstante es tu intento  
 el vencerme con regaños,  
 ve que burlas á sus daños,  
 y en la zaña más violenta  
 penas que el alma no cuenta  
*advierte que no son años.*

Condono la impertinencia,  
 no ya el cuidado oportuno,  
 que es dársela á lo importuno  
 malogro de la paciencia.  
 Tanto celar la decencia,  
 tanto advertirme los daños,  
 son pensamientos extraños,  
 que los avisos en mí  
 son esencia, pero en tí  
*nacieron de desengaños.*

Qué mal á borrar aspiras  
 de mi hermosura un efecto,  
 que siendo decente afecto  
 como delito le admiras!  
 Atienda el amor las iras  
 de quienes son copias vanas,  
 casos de ruinas troyanas,  
 de quienes leves amagos  
 aun serían los estragos  
*de Vísperas Sicilianas.*

Por don Juan Manuel de Rojas:

Nunca, padre, el estimar  
llegó el honor á ofender,  
que bien puede una mujer  
*Agradecer y no amar.*  
El reír ni el chancear  
en juventudes lozanas  
arguye acciones livianas,  
y si tal creen tus enojos  
persuadirás á los ojos,  
*aunque ya me ves con canas.*

Como á padre te he querido,  
y tu mala condición  
te hace ser de mi pasión  
*Amado y aborrecido.*  
Nunca al rigor me he rendido  
fácil por medios extraños,  
que fuerzas para sus daños  
en la juventud consisten,  
pues los más que las resisten  
*advierte que no son años.*

Yo misma con mi castigo  
tu indignación pretendiera,  
si de mi honor no pudiera  
*Poner á Dios por testigo.*  
Y á asegurarte me obligo  
que si tus torpes engaños  
evitan lances tamaños,  
verás, en tu senectud,  
que tu gusto y mi quietud  
*nacieron de desengaños.*

También es justo que a lviertas  
(si es que apruebas mi opinión);  
que es peligrosa ocasión  
*tener Casa con dos puertas.*  
Tus sospechas saldrán ciertas,  
y tus prevenciones vanas  
no serán si hoy son tiranas,  
porque ronda estos confines  
quien pretende hacer maitines  
*de Vísperas Sicilianas.*

Esta noche enviaron unas señoras una carta á la Academia en que pedían se escribiese una décima con los consonantes forzados que tienen las dos que siguen, y que el último pie se hiciese glosando este verso —*Eres tú como eres tú*— y que el asunto fuese alabar á una dama de hermosa, airosa y honesta.

A este asunto compusieron, de repente, don Pedro Joseph Bermúdez y el marqués de Brenes las décimas siguientes, con las condiciones referidas.

DÉCIMA

De don Pedro Joseph Bermúdez:

Mas flores á tu  
debe el prado que al  
y el sol, Fili, es un  
que envidia tu  
Con voz más dulce que el

*zapato,*  
*Abril,*  
*candil*  
*garabato.*  
*Cato*

llega tu fama á  
y aun el fiero  
sabe por tu  
(pues quien riñe esta  
*eres tú) como eres tú.*

*Zebú,*  
*Belcebú*  
*continencia*  
*pendencia*

Del marqués de Brenes:

No le llega á tu  
Lisi, en lo hermoso el  
de Epiteto halló el  
en tí luz y  
Tu castidad y re

*zapato,*  
*Abril;*  
*candil*  
*garabato.*  
*Cato*

no dudes de aquí á  
llegará, y es  
triunfo de tu  
y sola, sin  
*eres tú como eres tú!*

*Zebú*  
*Belcebú*  
*continencia,*  
*dependencia,*

Del R. P. M. Fr. Agustín Sanz.

Por las bellas celosías  
de aquel hermoso palacio  
que á Penélope servía  
de precioso relicario,  
hoy se introduce curioso,  
hecho un Argos, mi cuidado,  
por ver en qué ocupación,  
en qué empleo ó qué trabajo  
se ejercita, con que burle  
de tu afecto los cuidados;  
pero la mucha distancia  
hace mis deseos vanos.  
Parece que borda, pues  
de la nieve de su mano  
talvez envía á los ojos  
algunos lucientes rayos.  
Qué bordará? Las hazañas  
las gentilezas y el garbo,  
amor y correspondencia  
de Ulises, su dueño claro,  
de quien vive y muere ausente?  
A todo yo me persuado.  
¿Quién duda que con los hilos,  
variamente matizados,  
en diferentes lugares  
formará oscuros y claros?  
¿Dibujará de Neptuno  
los cristales alterados,

porque la nave de Ulises  
pensara que ha zozobrado,  
más que del golfo al embate,  
al sutil y delicado  
encanto de las sirenas?  
¿Teme el riesgo, huye el engaño?  
De seda azul compondría  
los lejos, pero cercanos  
dibujaría sus celos  
verdugos imaginados.  
Los montes de la Magnete  
de pajizo y de encarnado  
sin duda dibujaría,  
con que iría denotando  
desesperación y amor;  
pero, en la falda templado  
el rigor de los matices,  
pintaría un verde campo,  
en cuya fresca esmeralda  
de la esperanza el halago  
le heriría, en varias hojas  
de la grama y amaranto.  
A la orilla de la mar  
pondría un rudo peñasco  
que, lamiéndole las olas  
con su rizado agasajo,  
ni se niega á lo constante,  
ni se inclina de obligado.

Del licenciado don Miguel Cascante:

El asunto que hoy se ha dado  
en la Academia, lo ignoro;  
y sea el que fuere, mi musa  
lo hará sin pedir estorbos.  
Penélope, por guardar  
á su pasión el decoro,  
á la esperanza le pide

el brocado de dos fondos:  
La razón que la movía  
fué por dar algunos cómo  
á los que pronto pedían  
les diese mano de esposo.  
Ya apresta el telar los hilos  
que arrojaba de sus ojos,

y hebra á hebra los anuda  
con el telar de su abogo.  
¿De qué materia sería  
tela de tan rico costo?  
Mas yo pienso que el amor  
de sus arpones dió el oro.  
Este como tan despierto,  
(que amor es siempre el que pronto  
sabe urdir para un descuido  
el cuidado de un dichoso)  
á Penélope le influye  
disponga, para socorro  
del susto de ser agena,  
labor que entretenga á tontos.  
Cuanto bordaba de día  
de noche deshace á soplos,  
y lo que la aurora argenta  
el sol descompone á tornos.  
¿Qué es lo que labra pregunta,  
nuestro insigne y sabio Apolo,  
Penélope en el telar  
que es de un pesar desahogo?—  
Labro, dando tiempo al tiempo,  
por ver si con eso logro  
mientras dura lo que pienso  
dar aliento á lo que lloro.—  
El ausente, le responde,  
te engañas; porque yo noto  
que la ausencia es la que niega  
al Amor lo más precioso.—  
A que Penélope dice:

#### Del marqués de Brenes.

A escribir voy, á mi ver,  
aquella acción tan notoria  
de Penélope, y temer  
podré yo que llegue á haber  
sobre la fábula historia.

El tiempo á Ulises dirá  
lo que la niña dibuja,  
que ella no se casará,  
y sobre esto se entrará  
por el ojo de una aguja.

Con arte raro bordó,  
según entonces allí  
por cierto se averiguó,  
muy de reales, el *no*;  
muy sin reales, el *sí*.

te yerras, porque es gustoso  
el recuerdo del amante  
que vive en un pecho solo:  
Por divertir mis pasiones,  
á mis deseos propongo  
labrar á sus gratitudes  
telas de brillante bordo,  
que, como el amor las pule,  
le sabe dar por sí solo  
aquel calor que dió á Venus  
desangrada de un bochorno.  
Si el intento es divertir  
á los que altivos y locos  
la pedían por esposa  
á un padre que no era bobo,  
y éste, como tal quería  
que le diese su hija un chozno,  
no presumiendo que Ulises  
por ser muerto hiciese otro.  
Cómo no había de apurar  
á su hija, que diese modo  
á que de ella renaciese  
quien le guardase el decoro?  
Siempre dudé qué color  
daría; más ya conozco,  
sería el de la esperanza  
que tuvo en gozar su esposo.  
Este es verde y no es azul,  
colorado ni vinoso;  
pues de qué será? Yo pienso  
que es verde limón á trozos.

En bien formados bosquejos,  
viendo su porfía terca,  
entre sombras y reflejos,  
bordó á la esperanza lejos,  
y al imposible muy cerca.

Como era anular su intento  
prisiones de voluntad  
bordó triste, macilento,  
y de luto al escarmiento,  
de gala á la nulidad.

Trajedias muchas de amor  
muy al vivo dibujadas  
se ven en su bastidor,  
que su aguja con primor  
en él las tiene apuntadas.

Con vistosos recamados  
bordó muchas cosas juntas  
de ciertos casos pasados,  
de algunos mansos casados  
á quien guarneció de puntas.

Bordó una oveja que estaba  
por su natural costumbre  
sufriendo lo que pasaba,  
y en esto representaba  
de algunos la mansedumbre.

Pintó un gavián rampante  
que á una avecilla cogió  
fingiéndose fiel amante,  
y así que se hartó al instante  
el tal gavián voló,

Nupcial emblema de un toro  
y vaca hizo que, con bastas  
acciones, por cierto oro,  
se perdían el decoro  
dándose bien de las astas.

En una pieza de paño  
le bordó con gran destreza  
á Ulises el desengaño,

y en la pieza no hubo engaño  
aunque es ella buena pieza.

Todo el cuidado aplicó  
á bordar con propiedad  
una república, y dió  
con esto á entender que amó  
siempre ella la libertad.

Al hilo con que bordaba  
le hizo hablar con mudo estilo,  
en que á Ulises le mostraba  
cómo su esperanza estaba  
toda pendiente de un hilo.

De amor los casos extraños  
que, entre oscuridad y visos,  
bordó por ser desengaños,  
fueron de Ulises engaños,  
y en ella fueron avisos.

Y por fin, de sus porfias  
á los amantes que en coches  
la buscan por todas vías,  
dándoles los buenos días  
se los dejó á buenas noches.

#### De don Pedro Joseph Bermúdez:

Mientras Ulises, siguiendo  
las leyes de la fortuna,  
del fatal destino en Troya  
los decretos ejecuta;  
mientras los muros que á Dioses  
debieron su arquitectura <sup>(1)</sup>  
en desatadas cenizas  
memorias yacen caducas;  
mientras el fuego y la ira  
la hermosa ciudad sepultan,  
que de la Asia floreciente  
fué la elevada columna;  
mientras aleva el rencor  
la saña envuelve en la astucia,  
y compasivo el esfuerzo  
aun padece en lo que triunfa;  
mientras los que huyen la llama  
sienten el filo que cuida  
de que la vida no libren,  
por más que la muerte mudan;  
mientras hace el Xantho undoso  
que de avenidas purpúreas

de humana sangre aumentada  
por nuevas sendas discurre;  
mientras del olvido siente  
que, en sus soldados, infunda  
el Lothos aquel deleite  
que el amor jamás indulta;  
mientras á Euterpe y Breonte,  
en afán que al cielo ahuma,  
mira en los rayos que forjan  
quemar con lo que deslumbran;  
mientras Polifemo airado,  
sin ojos, llora en su injuria,  
cuando le ciega y le engaña  
que dos veces le deslumbra;  
mientras el rey de los vientos  
en cárcel de estrecha, bruta  
piel, sus movimientos vagos  
á su obediencia vincula;  
mientras en el negro abismo,  
cuando á Thiresias consulta,  
aun entre sombras desteje  
del hado nieblas futuras;

(1) Apolo y Neptuno edificaron los muros de Troya.